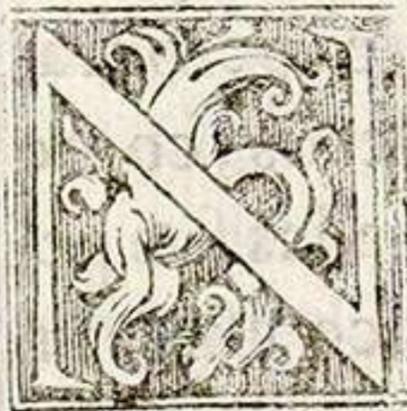




LIBRO DE LA CONS-
TANCIA DEL SABIO,
y que en el no puede caer
injuria.

DE LVCIO ÆNEO SENECA
A SERENO.

CAPITVLO I.



O Sin razon me atreuerè à
dezir, ò amigo Sereno, que
entre los Filósofos Estoicos,
y los demas profesores de
la sabiduria, ay la diferencia
que entre los hombres y las mugeres.
Porque aunque los vnos y los otros tra-
tan de lo concerniente a la comunicaciõ,
y compañia de la vida; los vnos nacierõ
para imperar, y los otros para obedecer.

N

Los

Los demas sabios son como los medicos domesticos, y caseros, q̄ aplican à los cuerpos medicamentos suaves y blandos, no curando como conuiene, sino como les es permitido. Los Estoicos, auiendo entrado en varonil camino, no cuidan de que parezca ameno a los que hã de caminar por el, tratan solo de librarlos cõ toda presteza de los vicios, colocandolos en aquel alto monte, que de tal manera està encumbrado y seguro, que no solo no alcançan à el las flechas de la fortuna, sino que aun les està superior. Los caminos a que somos llamados, son arduos y fragosos; que en los llanos no ay cosa eminente: pero tras todo esso, no son tan despeñaderos, como muchos piensan. Solas las entradas son pedregosas y asperas, y que parece estan sin senda, al modo que sucede à los que de lejos miran las montañas, que se les representan ya quebradas, y ya vnidas, porque la distancia larga engaña facilmente la vista: pero en llegando mas cerca, todo aquello que el engaño de los ojos auia juzgado

por

por vnido, se va poco à poco mostrando diuidido: y lo que desde lexos parecia despeñado, se descubre en llegando ser vn apacible collado. Poco tiempo ha, que hablando de Marco Catõ, te indignaste (por que eres mal sufrido de maldades) de que el siglo en que viuiò, no le huuiesse llegado a conocer, y que auendosi leuantado sobre los Cesares y Pompeyos, le huuiessen puesto inferior à los Vatinios. Parecia-te cosa indigna, que porque resistiò vna injusta ley, le huuiessen despojado de la garnacha en el tribunal, y que arrastrado por las manos de la parcialidad sediciosa, huuiesse sido lleuado desde el lugar donde oraua, hasta el arco Fabiano, sufriendo malas razones, y ser escupido, con otras mil contumelias de aquella loca y desenfrenada muchedumbre. Respondite entonces, que mas justo era dolerte de la Republica, que de vna parte la rendia Publio Clodio, y de otra Vatinio, y otros muchos ciudadanos, que corrompidos con la ciega codicia, no conocian, que

mientras ellos vendian la Republica, se vendian a si mismos.

CAPITULO II.

POR Lo que toca à Caton, te dixè q̄ no auia para que te congoxasses: porque ningun Sabio puede recebir injuria, ni afrenta: y que los Dioses nos dieron à Catõ por mas cierto dechado de vn varõ sabio, que en los siglos passados à Vlysses, o Hercules: porque à estos llamaron Sabios nuestros Estoicos, por auer sido inuictos de los trabajos, despreciadores de los deleites, y vencedores de todos peligros. Caton no llegò a manos con las fieras, que el seguir las es de agrestes caçadores; ni persiguiò à los monstruos con fuego, ò hierro, ni viuiò en los tiempos en que se pudo creer, q̄ se sostuuo el cielo sobre los ombros de vn hõbre: mas estàdo ya el mûdo en façõ, q̄ desechada la antigua credulidad, auia llegado a entera astucia, peleò con el soborno, y cõ otros infinitos males: peleò con la hãbrienta y ambiciosa codicia

de imperar, que tenían aquellos, à quien no parecia suficiēte el Orbe diuidido entre los tres: y solo Caton estuuo firme contra los vicios de la Republica, que iba degenerando y cayendose con su misma grandeza, y en quanto fue en su mano, la sostuvo, hasta que arrebatado, y apartado se le entregò por compañero en la ruina, que mucho tiempo auia detenido, muriendo juntos el y la Republica, por no ser justo se diuidiessen: pues ni Caton viuió en muriendo la libertad, ni huuo libertad en muriendo Caton. Pienzas tu, que à tal varon pado injuriar el pueblo, porque le quitò el gouierno y la garnacha? y porque cubriò de saliba aquella sagrada cabeça? El sabio siempre està seguro, sin que la injuria, ò la afrenta le puedan hazer ofensa.

CAPITVLO III.

PARECEME Que veo tu animo, y que encendido en colera, te aprestas a dar voces, diciendo: *Estas cosas son las que desacreditan, y quitan la autoridad à*

vuestra doctrina: promateis cosas grandes, y tales, que no solo no se pueden desear, pero ni aun creer. Decis por una parte con razones magnificas, que el Sabio no puede ser pobre, y tras esso confessais que suele faltarle esclauo, casa y vestido. Decis que no puede estar loco, y no negais que puede estar enagenado, y hablar algunas razones poco compuestas, y todo aquello a que la fuerza de la enfermedad le diere audacia. Decis que el Sabio no puede ser esclauo, y no negais que puede ser vendido, y que ha de obedecer à su amo, haziendo todos los ministerios serviles: con lo qual leuanto en alto el sobrecejo, venis a caer en lo mismo que los demas, y solo mudais los nombres a las cosas. Lo mismo sospecho que sucede en lo que decis, que el Sabio no puede recibir injuria, ni afrenta: proposicion hermosa y magnifica à las primeras apariencias. Mucha diferēcia ay en que el Sabio no tenga indignacion, à que no reciba injuria. Si me decis que la sufrir à cō gallardia de animo, esso no es cosa particular, antes viene a ser muy vulgar, por ser

pacien-

paciencia que se aprende con la continuació de recibir injurias. Pero si me dezis que no puede recibir injuria, y en esto pretendéis dezir, que nadie puede intentar hazerfela: digo os, que dexando todos mis negocios me hago luego Estoico. Yo no determiné adornar al Sabio con honores imaginarios de palabras, sino ponerle en tal lugar, donde ninguna injuria se permite. Será esto por ventura, porque no ay quien provoque, y tiente al Sabio? En la naturaleza no ay cosa tan sagrada, a quien no acometa algũ sacrilegio; pero no por esso dexan de estar en gran altura las diuinas: aunque ay quien sin auer de hazer mella en ellas, acomete a ofender la grandeza superior a sus fuerças. Yo no llamo invulnerable a lo q se puede herir, sino a lo que no se puede ofender. Darete con vn exemplo a conocer al Sabio. Puede se dudar, de que las fuerças no vencidas son mas ciertas, que las no exprimentadas, pues estas son dudosas, y las acostumbradas a vencer constituyen vna indubitable firmeza? En esta misma

forma juzga tu por de mejor calidad al Sabio, a quien no ofende la injuria, que al que nunca se le hizo. Yo llamarè varon fuerte aquel, a quien no rinden las guerras, ni le atemorizan las leuantadas armas de su enemigo: y no darè este apellido al que entre perezosos pueblos goza descansado ocio. El Sabio es a quien ningunas injurias ofenden: y assi no importa que le tiren muchas flechas, porque tiene impenetrable el pecho, al modo que ay muchas piedras, cuya dureza no se vence con el hierro; y el diamante ni puede cortarse, herirse, ni mellarse, antes rechaça todo lo que voluntariamente se le opone: y al modo que ay algunas cosas que no se confumen con el fuego, antes conseruan su vigor y naturaleza en medio de las llamas; y al modo que los altos escollos quebrantan la furia del mar, sin que en ellos se vean indicios de la crueldad cõ que son açotados de las olas: desta misma suerte, el animo del varon sabio, estando firme y solido, y preuenido de sus fuerças, estar à

seguro.

seguro de las injurias, como las cosas que hemos referido.

CAPITULO IIII.

FAltará por ventura alguno, que intente hazer injuria al Sabio? Intentáralo, pero no llegará a conseguirlo: porque le hallará con tal distancia apartado del contacto de las cosas inferiores, que ninguna fuerça dañosa podrá alcãçar hasta donde el está. Quando los poderosos levantados por su imperio, y los que estan validos por el consentimiento de los que se les humillan, intentaren dañar al Sabio, quedarán sus acometimientos tã sin fuerça, como aquellas cosas que con arco, ò ballesta se tiran en alto, que aunque talvez se pierden de vista, bueluen abaxo sin tocar en el cielo. Pienças que aquel ignorante Rey, que con la muchedumbre de factas escureció el dia, llegó con alguna a ofender al Sol? ò que auiendo echado muchas cadenas en el mar, pudo prender a Neptuno? De la manera que las cosas

diuinas

diuinas estan exemptas de las manos de los hombres, sin que la diuinidad reciba lesion de aquellos, que ponen fuego a sus templos, ni de los que forman sus simulacros: assi todo lo que se intenta contra el Sabio proterua, insolente, y soberuiamente, se intenta en vano. Diras, que mejor fuera que ninguno intētara hazerle ofensa: cosa dificulcosa pretendes en desear inocencia en el linage humano. Mayor interes fuera de los que quieren hazer injuria al Sabio, en no hazerfela, que el que tiene el Sabio en no recibirla: pero aunque se le haga, no la puede padecer; antes juzgo, que aquella sabiduria que entre las cosas que la impugnan, se muestra tranquila, es la que tiene mas fuerças, al modo que es indicio de que el Emperador se halla poderoso en armas y soldados, quando se juzga seguro en las tierras del enemigo. Separemos, si te parece, amigo Sereno, la injuria de la afrenta. La primera es por su naturaleza mas graue, y esta segunda mas ligera; y solos los delicados la

juzgan

juzgan por pesada, y no siendo con ella dañificados, sino solamente ofendidos, es tan grande el dexamiento y vanidad de los animos, q̄ son muchos los q̄ piensan no les puede suceder cosa mas acerba. Hallarás algun esclauo, que quiera mas ser açotado, que abofeteado, y que juzgue por mas tolerable la muerte, que las palabras injuriosas: porque hemos llegado ya a tan grande ignorancia, que no nos sentimos tanto del dolor, quanto de su opinion: como los niños a quien ponen miedo la sombra, y la deformidad de las personas, y las malas caras, y les hazen llorar los nombres despacibles a los oídos, y las amenazas de los dedos, y otras cosas, de que como poco prouidos huyen.

CAPITULO V.

EL Fin de la injuria es hazer algũ mal; pero la sabiduria no le dexa lugar en que entre: porque para ella no ay otro mal sino es la torpeza, la qual no tiene entrada donde vna vez entraron la virtud y

lo honesto: segun lo qual es cosa cierta, que no puede llegar la injuria al Sabio: porque si el padecer algun mal, es lo que se llama injuria, y el Sabio no le padece, es evidencia que no tiene que ver con el la injuria: porque toda injuria es vna cierta disminucion del sujeto en quiẽ cae, no siendo posible recibirla sin alguna perdida, ò en el cuerpo, ò en la dignidad, ò en alguna de las cosas que estan fuera de nosotros: pero el Sabio no puede perder cosa alguna, porque las tiene todas depositadas en si mismo, sin auer entregado alguna à la fortuna, teniendo todos sus bienes en parte firme, y contentandose con la virtud, que no necessita de las cosas fortuitas: y assi, ni puede crecer ni menguar, porque lo que ha llegado a la cumbre, no tiene adonde passar; y la fortuna no quita sino lo que ella dio y como no dio la virtud, no puede quitarla: esta es libre, inuiolable, firme, incōtrastable, y de tal manera fortalecida cōtra los sucessos, que no solo no puede ser vencida, pero ni aun inclinada. Tiene muy

abier-

abiertos los ojos contra los aparatos de las cosas terribles, y no haze mudança en el rostro, ora se le pongan delante sucesos prosperos, ora aduersos. Y finalmente, el Sabio jamas pierde aquello q̄ le puede causar sentimiento: porque solo posee la virtud, de la qual no puede ser desposeido, y de las demas cosas tiene vna posesion precaria. Quien pues se lamenta con la perdida de lo que es ageno? Por lo qual, si la injuria no puede dānificar à las cosas que el Sabio tiene por propias, porque estan fortificadas con la virtud; no podra hazerse injuria al Sabio. Ganò Demetrio Policertes la ciudad de Megara: y auiendo preguntado à Stilpon Filósofo, que perdida auia hecho, le respondiò que ninguna: porque tenia consigo todos sus bienes; no obstante que el enemigo le auia despojado de su patrimonio, robadole sus hijas, y violado su patria. Diminuyole con esta respuesta la vitoria: porque auiendo perdido la ciudad, no solo no se tuuo por v̄cido; mas antes dio à entender no estar dā-

nifica-

nificado, mientras quedauan en su poder los verdaderos bienes, de que no se puede hazer presa; y los que le auian sido robados, y dissipados, los tenia por aduenticios, y por sujetos à los antojos de la fortuna: y por essa razon no los amaua, como propios: pues de todo lo que està de la parte de afuera, es incierta y deslizada la posesion. Juzga pues aora, si à este Sabio, a quien la guerra, y el enemigo pratico en batir murallas, no pudieron quitar cosa alguna; si se la podra quitar el ladron, el caluniador, el vezino poderoso, ò el rico, que por no tener hijos, se haze respetar como Rey. Entre las espadas, por todas partes relumbrantes, y entre el tumulto militar para la presa, entre las llamas y la sangre, entre las ruinas de vna ciudad saqueada, y entre el fuego de los templos, que caian sobre sus Dioses; solo huuo paz en este hombre. Segun esto, no ay para que juzgues por atreuida mi proposicion, pues si tuuieres de mi poco credito, te darè fiador. Y si te parece que en vn hombre no

puede

puede auer tanta parte de firmeza, ni tal grandeza de animo, que diras si te pongo delante quien diga lo siguiente?

CAPITVLO VI.

NO Ay porque dudes, de que ay hōbre nacido, que pueda leuantarte sobre las cosas humanas, mirando con tranquilidad los dolores, las perdidas, las llagas, las heridas: y finalmente los grandes mouimientos, que cercandole braman, mientras el placidamente sufre las cosas aduersas, y con moderacion las prosperas, sin rendirse con aquellas, ni desvanecerse con estas, siendo vno mismo entre tan diuersos casos, y sin juzgar que ay algo que sea suyo, sino es a si mismo; y esto por la parte en que es mejor. Aqui estoy para prouarte esta verdad, con este destruidor de tantas ciudades. Podran desmoronarse con la bateria las murallas, y caer de repente con las secretas minas las altas torres: podran subir los baluartes de modo que se igualen à los mas encumbrados al-

caçares:

caçares : pero ningunas maquinas militares se hallaràn para con mouer vn animo biẽ fortalecido: *Librème* (dize) *de las ruinas de mi casa* , y hui por medio *las llamas* que de todas partes estauan relumbrando; y no se si el successò que auran tenido mis hijos, serà peor que el publico. Yo solo y viejo, viendome cercado de enemigos , digo, que toda mi hazienda està en salvo: porque tengo y posseo todo lo que de mi tuue; no tienes porque juzgarme vencido, ni estimarte por vencedor: tu fortuna fue la que venció a la mia. Yo ignoro donde estan aquellas cosas caducas, que mudarõ dueño: pero lo que a mi me toca, conmigo està , y estará siempre . En este saco perdieron los ricos sus riquezas, los lasciuos sus amores, y las amigas amadas, con mucha costa de la verguença . Los ambiciosos perdieron los tribunales y lonjas , y los demas lugares destinados para exercer en publico sus vicios. Los logreros perdieron las escrituras, en que la auaricia fingidamente alegre, tenia puesto el pensamiento : pero yo todo lo tengo libre, y sin lesion. A estos que llorã

y se lamentan, y à los que por defender sus riquezas oponen sus desnudos pechos à las desnudas espadas, y a los que huyendo del enemigo llevan cargados los senos, puedes preguntar lo que perdieron. Ten pues por cosa cierta, amigo Sereno, que aquel varon perfeto, lleno de todas las virtudes humanas y diuinas, no perdió cosa alguna: porque sus bienes estauan cercados de murallas firmes, e inexpugnables. No compares con ellas los muros de Babilonia, que allanò Alexandro; no los castillos de Cartago y Numancia, ganados con vn exercito; no el Capitolio y su alcaçar, que todos ellos tienen las señales de los enemigos: pero las que defienden al Sabio, estan seguras del fuego, y de los assaltos, sin que aya portillo por donde entrar, porque son altas, excelsas, e iguales a los Dioses.

CAPITVLO VII.

NO Tendras razon en dezir lo que fueles, que este nuestro Sabio no se

O

halla

halla en parte alguna, porque nosotros no fingimos esta vana grandeza del humano entendimiento, ni publicamos gran concepto de cosa falsa, sino como lo formamos, os lo damos, y os lo daremos, si biẽ raramẽte, y con grãde interualo de los tiempos se halla: porque las cosas grandes que exceden el vulgar y acostũbrado modo, no nacen cada dia. Antes rezelo, q̃ este nuestro Caton q̃ dio motiuo a nuestra disputa, es superior à nuestro exẽplo: y finalmente, el que ofende, ha de tener mayores fuerças que el que recibe la ofensa: pues si la maldad no puede ser mas fuerte que la virtud, claro està que no podrá ser ofendido el Sabio: porque solos son los malos los que intentan injuriar a los buenos, porque entre los justos siempre ay paz, y no pudiendo ser ofendido sino el inferior, y el malo, lo es del bueno; y los buenos no pueden temer injuria, sino es de los que no lo son: claro es q̃ el Sabio no puede ser injuriado. Y no tẽgo que advertirte de nuevo, q̃ no ay otro que sea bueno sino el Sabio.

Diraf-

Dírame, que aunque Socrates fue cōde-
nado injustamēte, al fin recibió injuria. Pa-
ra esto conuiene que sepamos que puede
suceder, que alguno me haga injuria, y que
yo no la reciba: como si vna persona auie-
do hurtado alguna cosa de mi granja, me
la pusiesse en mi casa: este tal cometió
hurto, pero yo no perdi cosa alguna: assi
puede vno ser dañador sin hazer daño. A-
cuestase vn casado cō su muger juzgado q̄
es agena, este será adultero sin q̄ lo sea la
muger. Dame alguno veneno, que mez-
clado cō la comida perdiò la fuerça: pero
cō darme el veneno, aunque no me dañò,
se hizo sujeto a la culpa: y no dexa de ser
ladron, aquel cuyo puñal quedò frustrado
con la ropa. Todas las maldades son per-
fetas, quanto a la culpa, aunque no se cōfi-
ga el efeto de la obra: pero ay algunas en
tal modo vnidas, que no puede estar lo vno
sin lo otro. Yo procurarè hazer euidēte lo q̄
digo: puedo mouer los pies sin correr; pero
no puedo correr sin mouerlos: puedo estar
en el agua sin nadar; pero no puedo nadar

sin estar en el agua. Desta calidad es lo q̄ trato : si recebi la injuria, es fuerça que se hiziesse: pero no es fuerça que por auer-se hecho, la aya yo recebido: porque pueden auerse ofrecido muchas cosas q̄ ayã apartado la injuria: y como algunos sucesos puedẽ detener la mano leuantada, y apartar las factas disparadas; assi puede auer alguna cosa que repela, qualesquier injurias, detiniendolas de modo que aunque sean hechas, no sean recibidas. Demas desto la justicia no puede sufrir lo injusto, por no ser compatibles dos contrarios, y la injuria no puede hazerse sino es con injusticia.

CAPITULO VIII.

NO Ay de que te admires, quando te digo que ninguno puede hazer injuria al Sabio, pues tampoco le puede nadie aprouechar, porque al que lo es, ninguna cosa le falta que pueda recibir en lugar de dadiua, y el malo no puede dar cosa alguna al Sabio : porque para que pueda

dar,

dar, ha menester tener: y es cosa cierta, que no tiene cosa de que el Sabio pueda tener gusto en recibirla: segun lo qual, ninguno puede ofender, ni beneficiar al Sabio: al modo que las cosas diuinas, ni desean ser ayudadas, ni pueden en si ser ofendidas. El Sabio es muy proximo a los Dioses, y excepto en la mortalidad, es semejante à Dios: y el que camina y aspira à cosas excelsas, reguladas con razon, intrepidas, y que con igual y cõcorde curso corren, y a las seguras y benignas, auiendo nacido para el bien publico, siendo saludable a si, y a los demas: este tal no desearà cosa humilde. Y el que estriuando en la razon, passare por los casos humanos con animo diuino, de ninguna cosa se lamentarà. Pien-
sas que digo solamente, que no puede recibir injuria de los hombres? Pues digo, que ni aun de la fortuna: la qual siempre que con la virtud tuuo encuentros, salio inferior. Si aquello, de donde para amenaçarnos, no pueden passar las ayradas leyes, ò los crueles dueños; y aquello donde se

acaba y termina el imperio de la fortuna, lo recebimos con animo placido, igual y alegre, conociendo que la muerte no es mal; conoceremos por la misma razon, q̄ tampoco es injuria: y con esso lleuaremos con mas facilidad todas las demas cosas, los daños, los dolores, las afrentas, los destierros, la falta de los padres, y las heridas: todas las quales cosas aunque cerquen al Sabio, no le anegan, ni todos sus aco-
 timientos le entristecen. Y si con modera-
 cion sufre las injurias de la fortuna, con
 quanta mayor sufrirá las de los hombres
 poderosos, sabied^o que son las manos con
 que ella obra?

CAPITULO IX.

FINALMENTE El Sabio sufre todas
 las cosas, al modo que passa el inuier-
 no el rigor y la destemplança del cielo, y
 como los calores y enfermedades, y las
 demas cosas que penden de la fuerte; y no
 juzga de qualquiera, que lo q̄ haze, lo guia
 por consejo: que este solo se halla en el

Sabio; que en los demas no ay consejos sino engaños, assechanças, y mouimientos paliados del animo, atribuyendolo todo à los casos. Porque todo lo que es casual y fortuito, si se enfurece y altera, es fuera de nosotros. Y pienças tambien, que aquellos, por quien se nos dispone algun peligro, tienen ancha materia a las injurias, ya con testigos supuestos, ya con falsas acusaciones, ya irritando contra nosotros los mouimientos de los poderosos, con otros mil latrocinios que passan, aun entre los de ropas largas; teniendo tambien por injuria, si se les quita su ganancia, o el premio mucho tiempo procurado; si les faliò incierta la herencia, sollicitada con grandes diligencias, quitãdoseles la gracia de la casa q̃ les auia de ser prouechosa? Pues todo esto lo desprecia el Sabio, porq̃ no sabe viuir en esperança, ò en miedo de lo tēporal. Añade à esto, que ninguno recibe injuria sin alteracion de animo: porque quando la suerte se perturba, y el varon leuantado carece de perturbacion, por ser

templado, y de alta y placida quietud: y si la injuria tocára al Sabio, cōmouierale, y inquietárale; siendo cierto que carece de la ira injusta, que suele despertar la aparēcia de injuria, porque sabe no puede hazerfele: por lo qual, hallandose firme y alegre, y en continuo gozo, de tal manera no se congoxa cō las ofensas de los hombres, que la misma injuria, y aquello con que ella quiso hazer experiencia del Sabio tētando su virtud, se hallan frustrados. Ruego os, que fauorezcamos este intento, y que le asistamos con equidad de animo y de oídos. Y no porque el Sabio se exime de la injuria, se diminuye algun tãto vuestra desvergüença, ò vuestros codiciosísimos deseos, ni vuestra temeridad, ò soberuia: porq̄ quedando en pie vuestros vicios, queda en su ser esta libertad del Sabio. No dezimos que vosotros no teneis facultad de hazerle injuria, sino que el echa por alto todas las injurias, y que se defiende con paciencia, y grandeza de animo. Desta fuerte vencieron muchos en las contiēdas

*Los Mar
tires.*

sagra-

sagradas, fatigando con perseverante paciencia las manos de los que los herian. Deste mismo genero juzga tu la paciencia y sabiduria de aquellos, que con larga y fiel costumbre alcançaron fortaleza para sufrir, y para cansar qualesquier enemigas fuerças.

CAPITVLO X.

PVES Hemos tratado la primera parte, passemos à la segūda, en la qual refutaremos la afrenta con algunas razones propias, y con otras comunes. La contumelia es menor que la injuria, y della nos podemos queixar mas que vengarla; y las leyes no la juzgan digna de castigo. La humildad mueue este afecto del animo, que se encoge por algun hecho ò dicho contumelioso. No me admitio oy fulano, auiendo admitido à otros; ò no escuchò mis razones, ò en publico se riyò dellas: no me lleuò en el mejor lugar, sino en el peor: con otros algunos sentimiētos desta calidad; à los quales no se que otro nõbre

poder

poder dar, sino que exillas de animo mareado, en q̄ siēpre caen los delicados y dichosos : porque à los que tienen mayores cuidados, no les queda tiempo para reparar en semejantes impertinencias. Los entendimientos que de su natural son flacos y mugeriles, y que con el demasiado ocio loçanean, como carecen de verdaderas injurias, se alteran con estas; cuya mayor parte consiste en la culpa de quien las interpreta. Finalmente, el que se altera con el agrauio, haze demostracion que ni tiene cosa alguna de prudencia, ni de confiãça; y asì se juzga despreciado: y este remordimiento no sucede sin vn cierto abatimiento de animo rendido y desmayado. El Sabio de ninguno puede ser despreciado: porque conociendo su grandeza, se persuade à que nadie tiene autoridad de ofenderle: y no solo vence estas, que yo no llamo miserias, sino molestias del animo; pero ni aun las siente. Ay otras cosas, que aunque no derriban al Sabio, le hieren, como son los dolores del cuerpo, la flaqueza,

la perdida de hijos y amigos, y la calamidad de la patria abrafada en guerras. No niego que el Sabio siente estas cosas, porque no le doy la dureza de las piedras ò hierro: pero tampoco fuera virtud sufrir-las, no sintiendolas. ✕

CAPITULO XI.

PVES Que es lo que haze el Sabio? Recibe algunos golpes, y en recibiendo los rechaça, los fana, y los reprime: mas estas cosas menores, no solo no las siente, pero aun no se vale contra ellas de su acostumbrada virtud, habituada a sufrir; antes no repara en ellas, ò las juzga por dignas de risa. Demas desto, como la mayor parte de las contumelias hazen los insolêtes y soberuios, y los que se auienen mal con su felicidad, viene a tener el Sabio la sanidad y grandeza de animo, con que rechaça aquel hinchado afecto, siendo esta virtud tan hermosa, que passa por todas las cosas desta calidad, como por vanas fantasias de sueños, y como por fan-

✕

Careciendo del uso de la razon.

talmas

tasmas nocturnas, que no tienen cosa alguna de solido y verdadero: y juntamente se persuade, que todos los demas hombres le son tan inferiores, que no han de tener osadia à despreciar las cosas superiores à ellos. Esta palabra, *Contumelia*, se deriva del desprecio: porque ninguno, sino es el que desprecia, la haze; y ninguno desprecia al que tiene por mayor y por mejor, aunque haga algo de aquello que suelen hazer los despreciadores. Suelen los niños dar golpes en la cara a sus padres, y muchas vezes desgredan y arrancan los cabellos a sus madres, escupenlas, descubrenlas en presencia de otros, y dicenles palabras libres: y a ninguna accion destas llamamos contumelia. Que es la razon? porque el que lo hizo, no pudo despreciar: y por esta misma causa nos deleita la licenciosa vrbanidad que los esclauos tienen para con sus dueños, cuya audacia y dacidad puede atreuerse a los combidados, quando empeçò en su señor: porque al passo que cada vno dellos es mas abatido y

ridiculo,

ridiculo, es de mas ofada lengua: y para este efecto se suelen comprar muchachos ingeniosos, cuya libertad se perficione con maestros que les enseñen a dezir injurias pensadas: y nada desto tenemos por afrenta, sino por agudezas.

CAPITULO XII.

PVES Que mayor locura puede auer, como el deleitarnos y ofendernos de las mismas cosas, y el tener por afrenta lo q̄ me dize mi amigo, teniēdo por bufoneria lo que me dize el esclauo? El animo que nosotros tenemos contra los niños, esse mismo tiene el Sabio contra aquellos que aun despues de passada la juventud, y auiendo llegado las canas, se estan en la puerilidad y niñez. Hã por ventura medrado algo estos, en quien estan arraigados los males del animo? y si han crecido, ha sido en errores, diferenciandose de los niños, solamente en ser mayores, y en la forma de los cuerpos; que en lo demas no estã menos vagos y inciertos,

apete-

apeteciendo el deleite sin eleccion, y estando temerosos: y si se ven algun tiempo quietos, no es por inclinacion, sino por miedo. Quien pues aurà que diga ay diferencia entre ellos y los muchachos, mas de que toda la codicia destos, es en tener algunos dados, y alguna moneda de vellon, y la de los otros es de oro, plata, y ciudades? Los muchachos hazen tambien entre si sus magistrados, imitando la garnacha, las varas, y los tribunales que los hombres tienen: los muchachos hazen en las riberas formas de casas juntadas de arena. Los hombres, como si emprendiessen alguna cosa grande, se ocupan en leuantar piedras, paredes y techos, que auiendo sido inuentados para defenfa de los cuerpos, se conuerten en peligro suyo: iguales pues son à los muchachos, y si en algo se les adelantan en algunas cosas mayores, todo al fin es error: y assi no sin causa el Sabio recibe las injurias destos como juego; y tal vez los amonesta con el mal, y con la

pena

pena como a muchachos, no porque el aya recebido la injuria, sino porque la hizieron ellos, y para que desistan de hazerla: al modo que quando los caualllos rehusan la carrera, les dà el cauallero con el açote, y sin enojarse con ellos los castiga, para que el dolor vença la rebeldia. Con lo qual juntamente veras, que està dissuelto el argumento que se nos pone, que el Sabio no recibe injuria ni afrenta, porque castiga a los que se la hazen: porque esto no es vengarse, sino emendarlos.

CAPITULO XIII.

QUE Razon pues ay para que no creas que tiene esta firmeza de animo el varon Sabio, teniendo licencia de confessarla en otros, aunque no sea procedida de la misma causa? Que medico se enoja con el frenetico? quien tiene por injurias las quejas de aquel, a quien estando con la fiebre, se le deniega el agua? Aduierte que el Sabio tiene el mismo

oficio

oficio con todos, que el medico con sus enfermos, sin que este se desdenie de tocar las obscenidades, ni mirar los excrementos, quando dello necessita el enfermo, y sin que se enoje de escuchar las palabras asperas de los que freneticos se enfurecen. Conoce el Sabio, que muchos de los que andan con la toga, y la purpura, aunque tienen buen color, y parece que estan fuertes, estan mal sanos: y assi los mira como a enfermos destemplados, y con esto no se ensaña, aunque desuergonçadamente se atreuan a intentar con la enfermedad alguna cosa contra el que los cura; y como haze poca estimacion de los honores que el enfermo le dà, tampoco haze caudal de las acciones contumeliosas: y como haze poco aprecio de que vn mendigo le honre, tampoco tiene por injuria, si algun hombre de los de la infima plebe, siendo saludado, no le pagò la cortesia: ni se estima en mas porq̃ muchos ricos le estiman: porque conoce q̃ en ninguna cosa se diferenciã de los mendigos,

antes

antes son mas desdichados : porque los pobres necesitan de poco , y los ricos de mucho : y finalmente no se sentirà el Sabio de que el Rey de los Medos, ò Atalo Rey de Asia, passe con silencio, y cõ arrogante rostro, quando el le saluda : porque conoce que el estado de los Reyes no tiene otra cosa, de que se tenga embidia, mas que la que se tiene de aquel, a quien en vna gran familia le cupo el cuidado de regir los enfermos , y enfrenar los locos. Sentireme yo por ventura, si vno de los que en los exercitos estan negociado, y comprando malos esclauos, de que estan llenas sus tiendas, me dexò de saludar ? Pienso que no me sentirè: porque que cosa tiene buena aquel, en cuyo poder no ay alguno que no sea malo? Luego al modo que el Sabio desprecia la cortesia, ò descortesia deste, desestimarà la del Rey, que tiene en su seruicio esclauos Partos, Medos, y Bactrianos: pero de tal manera que los enfrena con miedo, sin atreuerse jamas à afloxar el arco, por ser malos y ve-

nales, y que desean mudar de dueño. El Sabio con ninguna injuria destos se altera: porque aunque ellos son entre si diferentes, el los juzga iguales, por serlo en la ignorancia: porque si vna vez se abatiessse tanto, que se alterasse con la injuria, ò contumelia, jamas podria tener seguridad, siendo esta el principal caudal del Sabio, el qual nunca cometerà tal error, que vengandose de la injuria, venga a dar honor al que la hizo: siendo consequēcia necessaria el recibirse cō alegria el honor de aquel, de quiē se sufre moleestamente el agrauio.

CAPITVLO XIII.

AY Hombres tan mentecatos, q̄ juzgan pueden recibir afrenta de vna muger. Que importa que ella sea rica, que tenga muchos litereros, que traiga costosas arracadas, que ande en ancha y costosa silla; pues con todo esto es vn animal imprudente, y si no se le arrima alguna ciencia, y mucha erudiciō, es vna fiera, q̄ no sabe enfrenar sus deseos? Ay algunos

que

que lleuan impacientemente el ser impedidos de los criados guedexudos que las acompañan, y tienen por afrenta el hallar dificultad en los porteros, y soberuia en el que cuida de las visitas, ò sobrecejo en el camarero. O como conuiene despertar la risa en estas ocasiones! y como se deue henchir de deleite el animo quãdo en su quietud cõtrẽpla los errores ajenos! Pues q̃ se ha de hazer? No ha de llegar el Sabio a las puertas guardadas por vn aspero y defabrido portero? Si le obligare algun caso de necesidad, podra experimentar el llegar a ellas, amansando primero con algun regalo al que las guarda, como à perro mordedor, sin reparar en hazer algun gasto, para que le dexen llegar a los vmbrales: y considerando que ay muchas puentes donde se paga el transito, no se indignarà de pagar algo, y perdonarà al que tiene a su cargo esta cobrança, sease quiẽ se fuere, pues vende lo que està expuesto a venderse. De corto animo es el q̃ se muestra vfano,

porque habló con libertad al portero, y porque le rompió la vara, y se entró al dueño, y le pidió que lo mandasse castigar. El que porfia, se haze competidor, y aunque vença, ya se hizo igual. Que hará pues el Sabio cargado de golpes? lo que hizo Caton quando le hirieron en la cara, que ni se enojó, ni vengó la injuria, y tãpoco la perdonó, porq̃ negó estar injuriado: mayor animo fue no reconocerla, de lo que fuera el perdonarla. Y no nos detendremos mucho en esto: porque quien ay que ignore, que destas cosas q̃ se tienen por buenas, o por malas, haze el Sabio diferente cõcepto que los demas? No pone los ojos en lo que los hombres tienen por malo y desdichado: porque no camina por donde el pueblo. Y al modo que las estrellas hazen su viage contrario al mundo, assi el Sabio camina contra la opinion de todos.

CAPITULO XV.

DE X A D Pues de preguntarme, como el Sabio no recibe injuria, si le hieren, o le facan los ojos; y que no recibe afrenta si le lleuan por las plaças, oyendo oprobrios de la gente foez: y si le mandan que en los combites Reales coma debaxo la mesa con los eiçlauos de mas baxos ministerios: y finalmente, si fuere forçado a sufrir qualquier otra ignominia, de las que aun solo pensadas son molestas a qualquier ingenua verguença. En la forma que estas se aumentan, ora sea en numero, ora en grandeza, seràn siẽpre de la misma naturaleza: con lo qual, si las pequeñas no ofenden, tampoco han de ofender las grandes; y si no las pocas, tampoco las muchas. De vuestra flaqueza facais cõjeturas para el animo grãde: y quando pensais en lo poco que vosotros podeis sufrir, poneis poco mas estendidos terminos al Sabio, a quien su propia virtud le colocò en otros diferentes parages del

mundo, sin que tenga cosa que sea comun
cō vosotros: por lo qual no se anegará con
la auenida de todas las cosas asperas, y
graues de sufrir, ni con las dignas de que
dellas huyan el oído y la vista: y en la
misma forma que resistirá à cada vna de
por sí, resistirá a todas juntas. Mal dis-
curre el que dize, Esto es tolerable al
Sabio, y esto es intolerable, y el que
pone coto y limite a la grandeza de su
animo. Porque la fortuna nos vee, quan-
do de todo punto no la vencemos. Y no
te parezca que esto es vna aspereza de
la dotrina Estoica, pues Epicuro (a quien
vosotros teneis por patron de vuestra
floxedad, y de quien dezis que os enseña
dotrina muelle y floxa, encaminada a los
deleites) dixo, q̄ raras vezes assiste la for-
tuna al Sabio: razón poco varonil. Quieres
tu dezirlo con mayor valentia, y apartar
de todo punto la fortuna del Sabio? pues
di: Esta casa del Sabio es angosta y sin a-
dorno, es sin ruido, y sin aparato: no está
su entrada defendida con porteros, que

con venal austeridad apartan la turba: pero por estos umbrales desocupados, y no guardados de porteros, no entra la fortuna, porque sabe no tiene lugar adonde conoce que no ay cosa que sea suya: y si aun Epicuro, que tanto tratò del regalo del cuerpo, tuuo brio contra las injurias, que cosa ha de parecer entre nosotros increíble, o puesta fuera de la posibilidad de la humana naturaleza? Aquel dixo, que las injurias eran tolerables al Sabio, y nosotros dezimos, que para el Sabio no ay injurias.

CAPITULO XVI.

Y No ay para que me digas, q̄ esto repugna ala naturaleza: porq̄ nosotros no dezimos, que el ser açotado, el ser repellido, y el carecer de algun miembro, no es descomodidad: pero negamos q̄ estas cosas no son injurias. No les quitamos el sentimiento del dolor, quitamosles el nōbre de injurias, que este no tiene entrada donde queda ilesa la virtud. Veamos qual

de los dos trata mas verdad ; entrambos conuienen en el desprecio de la injuria. Preguntame siendo esto assi, que diferencia ay entre ellos? La que ay entre los fortissimos gladiadores , que vnos sufriendo las heridas estan firmes , y otros boluendo los ojos al pueblo que clama, dan indicios de su poco valor; no mereciendo que por ellos se interceda. No pienses que es cosa grande en lo que discordamos; solo se trata de aquello que es lo que solo nos pertenece. Entrambos exemplos nos enseñan à despreciar las injurias y contumelias , à quien podemos llamar sombras y aparencias de injurias : para cuyo desprecio no es necessario q̄ el varon sea Sabio, basta que sea aduertido, y que pueda hazer examen, preguntandose, si lo que le sucede, es por culpa suya, ò sin ella : porque si tiene culpa , no es agrauio, sino castigo : y si no la tiene, la verguença queda en quien hazela injuria. Que cosa es esta, a que llamamos *Contumelia*? Que te burlaste de mi calua, de mis ojos, de mis piernas, o mi

estatura:

estatura. Que agrauio es dezirme lo que està manifesto? De muchas cosas que nos dizen delante de vna persona, nos reimos; y si nos las dizen delante de muchas, nos indignamos, quitado la libertad à que otros nos digan, lo que nosotros mismos nos dezimos muchas vezes. Con los doctores moderados nos entretenemos, y con los que no tienen moderacion, nos ayramos.

CAPITULO XVII.

RE FIERE Crisipo, que se indignò vno contra otro, porque le llamó carnero marino. Y en el Senado vimos llorar à Fido Cornelio, yerno de Ouidio, porque Coruulo le llamó abestruz pelado: auia tenido valor contra otras malas razones, que le infamauan las costumbres y la vida, y con esta se le cayeron feamente las lagrimas: tan grande es la flaqueza del animo en apartandose de la razon. Que diremos de que nos damos por ofendidos, si alguno remeda nuestra habla, y

nuestros

nuestros passos, ò si declara algun vicio nuestro en la lengua, ò en el cuerpo? como si estos defetos se manifestará mas con remedarlos otros, que con tenerlos nosotros. Muchos oyen con sentimiento la vejez, y las canas, a que llegaron con deseos: otros se ofendieron de que les notaron su pobreza, escondiendola de los otros quando entre si se lamentan della. Segun lo qual, a los licenciosos que con dezir pesadumbres, tratan de hazerse graciosos, se les quitará la materia, si tu voluntaria y anticipadamente te adelantares a dezirte lo que ellos te podran dezir: porque el que comiença a reirse de si, no dà lugar a que otros lo hagan. Ay memoria de que Vatinio, hombre nacido para risa y aborrecimiento, fue vn truhan donairoso, y dezidor, y solia el dezir mucho mal de sus pies, y de su garganta llena de lamparones, con lo qual se librò de la fisga de sus emulos, aunque tenia mas que enfermedades: y entre otros se escapò de los donaires de Ciceron. Si aquel con la

desuerguença, y con los continuos oprobrios con que se habituò a no auergonçarse, pudo conseguirlo : porque no lo ha de alcançar el que con estudios nobles, y con el adorno de la sabiduria huuiere llegado a alguna perfeccion? Añade, que es vn cierto genero de vengança, quitar al que quiso hazer la injuria, el deleite della : suelen los que las hazen, dezir, Desdichado de mi, pienso que no lo entendio: porque el fruto de la injuria consiste en que se sienta, y en la indignacion del ofendido : y demas desto, no ayas miedo que falte otro igual que te vengue.

CAPITULO XVIII.

EN T R E Los muchos vicios de que abundaua Cayo Cesar, era admirablemente notado en ser insigne en picar à todos con alguna nota, siendo el materia tan dispuesta para la risa : porque era tal su palida fealdad, que daua indicios de locura, teniendo los torcidos ojos escondidos debaxo de la arrugada frente, con

grande

grande deformidad de vna cabeça calua destituida de cabellos, y vna ceruiz llena de cerdas, las piernas muy flacas, con mala hechura de pies: y con todas estas faltas seria proceder en infinito, si quisiessse contar las cosas en que fue desuergonçado para sus padres y abuelos, y para todos estados: referirè solo lo que fue causa de su muerte. Tenia por intimo amigo à Asiatico Valerio, varon feroz, y que apenas sabia sufrir agenos agrauios. A este pues le objetò en alta voz en vn combite, y vna conuersacion publica, qual era su muger en el acto venereo. O santos Dioses, que esto oya vn varon! y que esto sepa vn Principe! y que llegasse su licencia a tanto, que no digo à vn varon Consular, no à vn amigo, sino à qualquier marido, se atreuiesse vn Principe à contar su adulterio, y su fastidio! De Cherea tribuno de los soldados se dezia, que por ser el tono de la voz languido y debil, se hazia sospechoso: à este siempre que pedia el nombre, se le daua Cayo, vnas vezes el de Venus, y otras el

de

de Priapo, notando de afeminado al que manejaua las armas. Y esto lo dezia andãdo el cargado de galas y joyas, afsi en los vestidos, como en el calçado. Forçole cõ esto a disponer cõ el hierro el nollegar mas à pedirle el nõbre. Este fue el primero que leuãtò la mano entre los conjurados, el le derribò de vn golpe la media ceruiz, y luego llegaron infinitas espadas a vengar las publicas y particulares injurias: pero el que primero mostrò ser varon, fue el que no se lo parecia. Y siendo Cayo tan amigo de dezir injurias, era impaciente en sufrirlas, juzgandolo todo por injuria. Enojose con Herenio Macro, porque saludandole, le llamò solamente, *Cayo*. Y no se quedò sin castigo vn soldado auentajado, porque le llamò *Caligula*: siendo este el nombre que se le solia llamar, por auer nacido en los exercitos, y ser alumno de las legiones. Y el que con este apellido se auia hecho familiar à los soldados, puestto ya en los coturnos de la grandeza, juzgaua por oprobrio y afrenta, q̃ le llama-

fen

fen *Caligula*. Seranos pues de consuelo, quando nuestra mansedumbre dexare la vengança, q̄ no faltará quiē castigue al desuergonçado, soberuio y injurioso: vicios que no se exercitan en solo vno, ni en sola vna afrenta. Pongamos los ojos en los exemplos de aquellos, cuya paciēcia alabamos, como fue Socrates, que tomò en buena parte los diēterios cōtra el esperados y publicados en las comedias: y se riò dellos, no menos q̄ quando su muger Xantipe le rociò cō agua suzia: y Iphicrates, quando se le objetò, que su madre Tresa era barbara, respondiò, que tambien la madre de los Dioses era de Frigia.

CAPITVLO XIX.

NO Hemos de venir à las manos, lexos hemos de facar los pies, despreciando todo aquello q̄ los imprudentes hazen: porque tales cosas no las pueden hazer sino los que lo son. Hemos de recibir con indiferēcia los honores, y las afrentas del vulgo, sin alegrarnos cō aquellos,

ni entristezernos cō estas: porque de otra fuerte dexaremos de hazer muchas cosas necessarias por el temor ò fastidio de las injurias, y no acudiremos a los publicos ò particulares ministerios, y tal vez a los importantes à la salud, mientras nos congoxa vn afeminado temor de oir algo cōtra nuestro animo. Y otras vezes estãdo airados contra los poderosos, descubriremos este afecto cō destẽplada desemboltura. Y si pensamos que es libertad el no padecer algo, estamos engañados, que antes lo es el oponer el animo a las injurias, y hazerle tal, que espere de si solo las cosas dignas de gozo, apartando las exteriores, por no passar vida inquieta, temiendo la fisga y las lenguas de todos. Porque qual persona ay que no pueda hazer vna afrẽta, si la puede hazer cada vno? Pero el Sabio, y el amador de la sabiduria, vsará de diferẽtes remedios. A los imperfectos, y q̃ toda via se encaminan a los tribunales publicos, se les deue proponer, que su vida ha de ser siẽpre entre injurias y afrentas: los que las han

espera-

esperado, todas las cosas les parecen mas tolerables. Quãto mas auentajado es vno en nobleza, en fama, y en hazienda, tanto con mayor valor se ha de mostrar, trayendo a la memoria, que las mas esforçadas legiones toman la auanguardia. Las afrentas, las malas palabras, las ignominias, y los demas denuestos, sufralos como vozzeria de los enemigos, y como armas y piedras remotas, que sin hazer herida, hazen estruendo cerca de los morriones: sufrelas sin mostrar flaqueza, y sin perder el puesto, las vnas como heridas dadas en las armas, y la otras en el pecho: y aunque te aprieten, y con molesta violencia te compelan, es torpeza el rendirte: defiende pues el puesto que te señalò la naturaleza. Y si me preguntas que puesto es este? te responderè, que el de varon. El Sabio tiene otro socorro diuerso del vuestro: porque vosotros estais en la pelea, y para el està ya ganada la vitoria; no hagais repugnancia à vuestro bien, y mientras llegais

al que es verdadero, alentad en vuestros animos esta
esperanza y recibid con gusto lo que lo mejor, y confesad con al

opinion y con deseos de decir que en la república del linaje
humano hay alguno invencible y en quien no tiene imperio la
fortuna.